

# Palabra

En el marco de la celebración de los cuarenta años de la Licenciatura en Música de la Facultad de Artes de la Universidad Pedagógica Nacional y a propósito del Festival del Nogal, actividad que presenta la labor pedagógico musical del departamento en espacios no convencionales, se realizó el Primer Coloquio Interno de Investigación de la Licenciatura, denominado *Convergencias y divergencias: reflexiones en torno a la educación musical* y cuyos tres ejes centrales fueron: La multidimensionalidad del educador musical, escenarios sonoros y reflexiones sobre educación musical. La siguiente fue una de las ponencias presentadas a dicho evento. Betina Morgante es egresada del programa de profesionalización de la Licenciatura, Colombia Creativa.

(pensamiento), (palabra)... Y oBra

La pedagogía musical como integrador social para la discapacidad  
Betina Morgante



---

# ○ La pedagogía musical como integrador social para la discapacidad

Betina Morgante



### Resumen

El artículo muestra cómo una circunstancia de inclusión social de personas en condición de discapacidad se convierte en un medio de aprendizaje y beneficio para los actores de dicho escenario y cómo este puede llevar al docente a reflexiones y transformaciones de su quehacer pedagógico. Se revela claramente que es posible incluir estudiantes en condición de discapacidad en aulas con estudiantes regulares, sin que ello implique un problema académico o social, como lo demuestra este proceso llevado a cabo en un espacio de educación musical. Es preciso para este objetivo hacer ajustes curriculares e inculcar a todos los integrantes la diversidad y el respeto. Esta es una labor que le corresponde al maestro, quien siendo el líder del grupo y manteniendo como directrices el respeto y la aceptación, debe estar desprovisto de prejuicios y tener claro que todos sus estudiantes pueden lograr sus objetivos académicos independientemente de las capacidades cognitivas que cada uno de ellos manifiesten.

La reflexión y el análisis permanente del contexto en el cual se desarrolla el hecho educativo se convierten en las herramientas incuestionables que todo educador debe tener para realizar su labor con éxito, que no es otra más que comunicar y construir conocimiento.

*Palabras clave:* Síndrome de Down, pedagogía musical, inclusión social, docencia.

### PEDAGOGY OF MUSIC AS A MEANS OF SOCIAL INTEGRATION FOR DISABLED PEOPLE

**Abstract:** This paper shows how a circumstance of social inclusion becomes, for disabled people, a highly beneficial way of learning for individuals involved in the process, and how it may bolster deep reflections among the teachers themselves, which may lead to a transformation of their pedagogical procedures. It clearly shows that it is possible to bring students in conditions of disability into the classroom all along with regular students without rising academic or social problems as it has been evidenced by the experience herein described which has been carried out in the field of musical education. In order to achieve this goal, it is necessary to make curricular adjustments, thus sensibilizing all the group members to diversity and respect. As the group's leader, this is a task for the teacher, who ought to maintain respect and acceptance, avoiding prejudices and making clear that all students can achieve their academic goals, despite the differences between their cognitive abilities. The analysis and reflection upon the current context in which the educational event takes place, becomes the main tools for every teacher to succeed in his task, which is nothing less than to communicate and to build knowledge.

*Key words:* Down syndrome, musical pedagogy, social inclusion, teaching.

### A PEDAGOGIA MUSICAL COMO INTEGRADOR SOCIAL PARA A DEFICIÊNCIA

**Resumo:** O artigo mostra como uma circunstância de abrangência social de pessoas em condição de deficiência se transforma em um meio de aprendizagem e benefício para os atores do lugar de ação, e como este pode levar ao docente a reflexões e transformações do seu fazer pedagógico. Manifesta-se claramente que é possível incluir estudantes em condições de deficiência em aulas com estudantes regulares, sem que isso implique um problema acadêmico ou social, como o demonstra este processo levado a termo num espaço de educação musical. É preciso para este objetivo, fazer ajustes curriculares e sensibilizar a todos os integrantes na diversidade e o respeito. Esta é uma tarefa que corresponde ao docente, quem sendo o líder da turma e mantendo como linhas principais o respeito e a aceitação, deve atuar sem preconceitos e ter claro que todos os seus estudantes podem atingir seu objetivo acadêmico de forma Independente das capacidades cognitivas que cada um deles possua.

A reflexão e a análise constante do contexto no qual se desenvolvem o fato educativo transformam-se em ferramentas inquestionáveis, que todo educador deve ter para fazer sua tarefa com sucesso, que não é outra mais que comunicar e construir conhecimento.

*Palavras chave:* Síndrome de Down, pedagogia musical, abrangência social, docência.

El presente artículo está basado en los resultados de una investigación realizada en la Fundación Nacional Batuta, alrededor del proceso de enseñanza musical de dos adolescentes con síndrome de Down que entraron a formar parte de los grupos musicales junto con estudiantes regulares, dentro de lo que se denomina *inclusión social*. Pretendo, entonces, hacer una descripción del proceso de investigación y reflejar de alguna manera lo que dicho trabajo implicó para la vida del investigador y la de los participantes, tanto en el transcurso de la investigación como en la actividad musical que se desarrolló entre los años 2009 y 2012.

El trabajo titulado “El individuo con síndrome de Down, la música y su entorno pedagógico” (Morgante-Combariza, 2012) refleja el quehacer de la docencia en una de sus múltiples vertientes: enseñar a personas que tienen capacidades cognitivas diferentes a las comunes. Sin duda alguna, este es un reto al cual se han visto aventurados muchos docentes, motivados por el deseo de enseñar y transmitir a cualquier persona sus saberes, porque se entiende que dicho saber es un tesoro para la formación y el crecimiento de los seres humanos y por consiguiente de la sociedad.

Muchos de estos maestros han permitido que su trabajo permanezca en el anonimato; claramente su labor produce un impacto profundo en la vida de los involucrados y sus familias, pero bien vale la pena compartir con la comunidad la experiencia vivida, ya que puede ser una guía para quienes comienzan este camino de manera empírica o académica.

Para la mayoría de las personas la música es fuente de deleite, distracción y relajación, lo cual promueve la idea de que quienes hacemos música vivimos en el paraíso. En gran medida es probable, pues estamos en el ejercicio de un oficio que nos gusta y apasiona, ello no quiere decir que no existan momentos de presión y confrontación. Asimismo, la práctica musical es un medio de desarrollo y fortalecimiento de facultades sensoriales, artísticas, emocionales, motrices, afectivas y sociales; como bien lo expresa Willems (1984 p. 2):

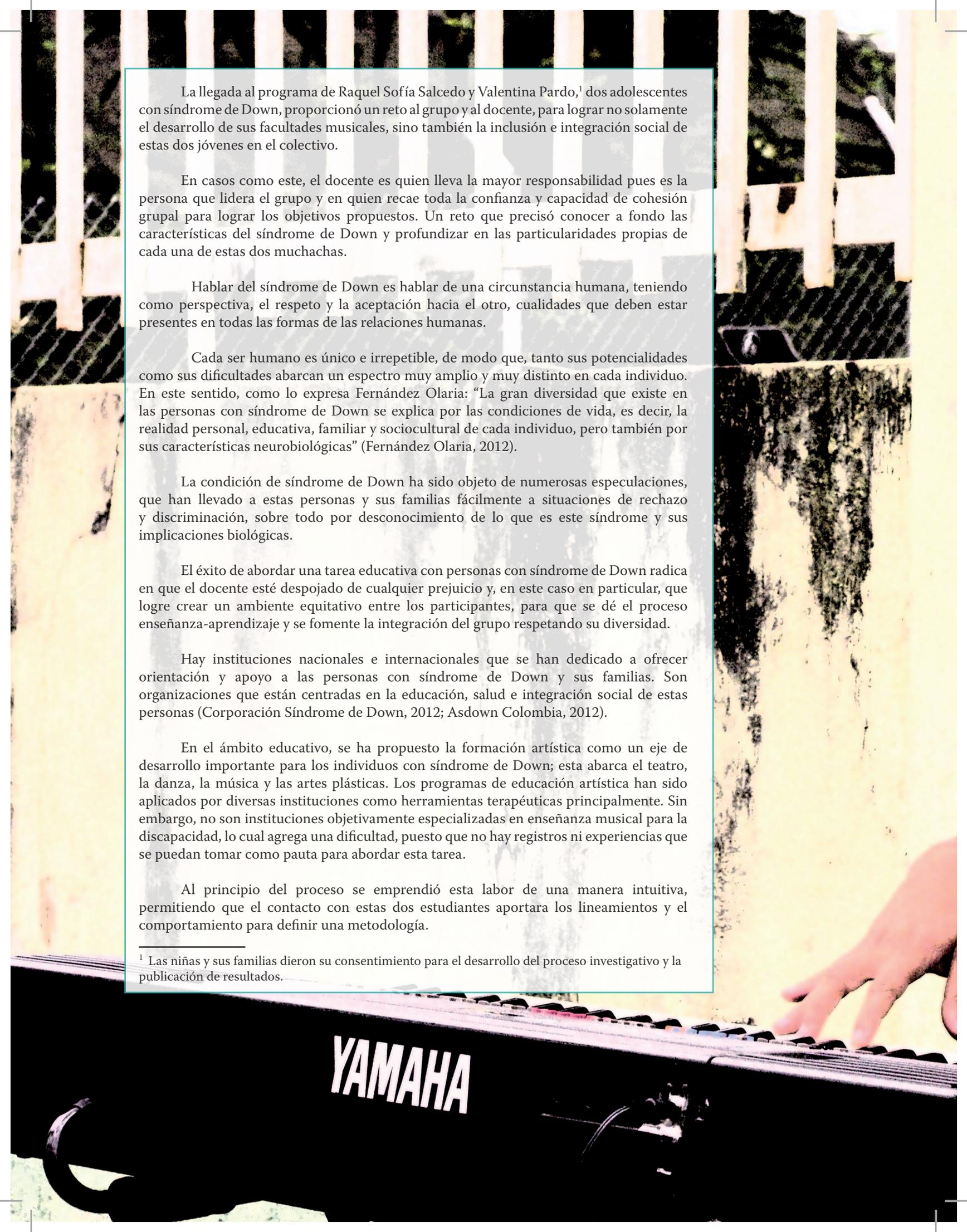
La música enriquece al ser humano por medio del sonido, del ritmo y de las virtudes propias de la melodía y la armonía; eleva el nivel cultural por la noble belleza que se desprende de las obras de arte, reconforta y alegra al oyente, al ejecutante y al compositor. La música favorece el impulso de la vida interior y apela a las principales facultades humanas: la voluntad, la sensibilidad, el amor, la inteligencia y la imaginación creadora. Por todo ello, la música es considerada casi unánimemente como un factor cultural indispensable.

Todo ser humano tiene habilidades musicales, en algunos se manifiestan más fuertemente que en otros, la música es un factor inmanente al ser humano que bien vale la pena fomentar para la construcción y la formación del individuo y del colectivo:

No todos los niños se van a desempeñar con la misma destreza en todos los ámbitos de la música necesariamente. No obstante, la inteligencia musical es parte de la dotación genética de todos los seres humanos y no hay nadie que nazca desprovisto de ella. “Existe un conjunto medular de habilidades que son esenciales para toda participación en la experiencia musical de una cultura” y que “deben encontrarse en cualquier individuo normal que entre en contacto regular con cualquier clase de música [...]” (Gardner, 1997; p. 91 citado por Guerrero Ortiz, 2009)

Con estas premisas se formuló el ejercicio investigativo, que tuvo lugar en la Fundación Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles Batuta de Colombia. Batuta (2007) es una entidad sin ánimo de lucro creada en 1991 que opera a lo largo del país a través de 235 centros orquestales, en donde ofrece formación musical a más de 30000 niños y niñas y entre ellos a 600 personas en condición de discapacidad. Es un espacio abierto a múltiples posibilidades de realidades y relaciones humanas; tantas, como estudiantes y maestros tiene.

El programa de Preorquesta de la Fundación Nacional Batuta está concebido para trabajar con grupos de 30 estudiantes. En él se desarrollan habilidades motrices, sensoriales, auditivas y conceptuales para la ejecución de instrumentos como las placas, la percusión, las flautas dulces (instrumental Orff) y el canto, a través del estudio y montaje de un repertorio cuidadosamente escogido dependiendo de las características de cada grupo. El trabajo grupal proporciona un ambiente en donde los estudiantes se ven exigidos a desarrollar sus facultades como individuos y como colectivo. Esta es una realidad que afecta a todos los integrantes, ya sean personas en condición de discapacidad o no.

A close-up photograph of a person's hand playing a Yamaha keyboard instrument. The hand is positioned over the keys, and the Yamaha logo is visible on the black casing of the instrument. The background is slightly blurred, showing what appears to be a window with a grid pattern.

La llegada al programa de Raquel Sofía Salcedo y Valentina Pardo,<sup>1</sup> dos adolescentes con síndrome de Down, proporcionó un reto al grupo y al docente, para lograr no solamente el desarrollo de sus facultades musicales, sino también la inclusión e integración social de estas dos jóvenes en el colectivo.

En casos como este, el docente es quien lleva la mayor responsabilidad pues es la persona que lidera el grupo y en quien recae toda la confianza y capacidad de cohesión grupal para lograr los objetivos propuestos. Un reto que precisó conocer a fondo las características del síndrome de Down y profundizar en las particularidades propias de cada una de estas dos muchachas.

Hablar del síndrome de Down es hablar de una circunstancia humana, teniendo como perspectiva, el respeto y la aceptación hacia el otro, cualidades que deben estar presentes en todas las formas de las relaciones humanas.

Cada ser humano es único e irreplicable, de modo que, tanto sus potencialidades como sus dificultades abarcan un espectro muy amplio y muy distinto en cada individuo. En este sentido, como lo expresa Fernández Olaria: “La gran diversidad que existe en las personas con síndrome de Down se explica por las condiciones de vida, es decir, la realidad personal, educativa, familiar y sociocultural de cada individuo, pero también por sus características neurobiológicas” (Fernández Olaria, 2012).

La condición de síndrome de Down ha sido objeto de numerosas especulaciones, que han llevado a estas personas y sus familias fácilmente a situaciones de rechazo y discriminación, sobre todo por desconocimiento de lo que es este síndrome y sus implicaciones biológicas.

El éxito de abordar una tarea educativa con personas con síndrome de Down radica en que el docente esté despojado de cualquier prejuicio y, en este caso en particular, que logre crear un ambiente equitativo entre los participantes, para que se dé el proceso enseñanza-aprendizaje y se fomente la integración del grupo respetando su diversidad.

Hay instituciones nacionales e internacionales que se han dedicado a ofrecer orientación y apoyo a las personas con síndrome de Down y sus familias. Son organizaciones que están centradas en la educación, salud e integración social de estas personas (Corporación Síndrome de Down, 2012; Asdown Colombia, 2012).

En el ámbito educativo, se ha propuesto la formación artística como un eje de desarrollo importante para los individuos con síndrome de Down; esta abarca el teatro, la danza, la música y las artes plásticas. Los programas de educación artística han sido aplicados por diversas instituciones como herramientas terapéuticas principalmente. Sin embargo, no son instituciones objetivamente especializadas en enseñanza musical para la discapacidad, lo cual agrega una dificultad, puesto que no hay registros ni experiencias que se puedan tomar como pauta para abordar esta tarea.

Al principio del proceso se emprendió esta labor de una manera intuitiva, permitiendo que el contacto con estas dos estudiantes aportara los lineamientos y el comportamiento para definir una metodología.

---

<sup>1</sup> Las niñas y sus familias dieron su consentimiento para el desarrollo del proceso investigativo y la publicación de resultados.

A photograph of a man with dark hair and a light beard, wearing a white polo shirt, playing a piano. He is looking to his left with a slight smile. The background is a plain, light-colored wall. The text is overlaid on the right side of the image.

Maravillosamente, se fue perfilando la manera adecuada de transmitir los conocimientos e involucrar a todos los jóvenes del grupo para que incluso actuaran como maestros y estudiantes entre sí, siempre orientados por el docente. El entender y respetar el principio de que cada persona tiene su propia forma de aprendizaje se convirtió en el norte de esta tarea y, por consiguiente, se comenzó a adaptar el contenido curricular del programa a la forma de aprendizaje:

De una manera sutil, la presencia de los seres humanos en condición de discapacidad en los diferentes espacios de formación académica, nos ha evidenciado que el sistema educativo con su rigidez, tiende a excluir de sus esquemas a la gente que no encaja en ellos y es necesario que la educación se adecúe al estudiante y no al contrario. (Morgante, 2012, p. 26)

La inclusión de educandos en condición de discapacidad y la adaptación curricular en los espacios educativos con relativamente recientes; estos son procesos jóvenes y en constante ajuste como todo procedimiento educativo. Por tanto, el profesor aún no cuenta con los conocimientos pertinentes del síndrome de Down u otras discapacidades, ni con herramientas pedagógicas adecuadas para abordar el trabajo de formar y educar. Estas circunstancias ocurren también en los espacios de formación musical.

No obstante, poco a poco comenzaron a surgir las herramientas adecuadas para la formación musical de Sofía y Valentina. También fue necesario hacer un recorrido por diversos documentos, producto de indagaciones en el área de la educación especial, de los procesos cognitivos del ser humano y las diversas experiencias que están documentadas a través de instituciones de apoyo, para poder transferir esas herramientas al contexto educativo musical de las estudiantes. La revisión de la literatura no solo aportó ideas a este trabajo, sino que confirmó lo que por intuición se había descubierto en el recorrido.

Cada ser humano, independientemente de su condición, tiene una forma propia de aprendizaje y el maestro es quien revela dicha forma y le ayuda al estudiante a identificarla y apropiarse de ella. Esto proporciona un ambiente de respeto el cual es terreno fértil para la creatividad. De alguna manera, esto también replantea el rol del profesor, quien se enfrenta a un contexto educativo en el que no solo es la persona que se limita a dar instrucciones, sino que debe establecer relaciones con sus estudiantes que le permita conocerlos y estimular sus fortalezas, así como ayudarlos a superar sus debilidades.

Un caso inspirador para este trabajo fue el de Rafael Calderón (Conservatorio de Torrent, 2010), un joven estudiante con síndrome de Down, reconocido internacionalmente con diferentes premios; entre ellos, la Medalla de Oro al Mérito en la Educación de la Junta de Andalucía. Actualmente estudia el grado superior de música en Madrid, en la especialidad de trompeta. Fue inspirador porque muestra claramente que el norte propuesto, a saber, que una persona con síndrome de Down puede tocar y comprender la música, es perfectamente factible. Pero este caso no fue ilustrador en cómo lograrlo. Las interrogantes fueron muchas ¿cómo entender el proceso cognitivo de una persona que tiene dificultades para expresar lo que está pensando?, ¿cómo estimular dicho proceso?, ¿qué herramientas de formación musical se pueden aplicar?, ¿al ser una dinámica colectiva de trabajo, es posible lograr que todos los integrantes apropien el conocimiento y se consoliden como grupo?

La dimensión de lo cognitivo, presente en todo ser humano, es el referente principal del docente a la hora de asumir la enseñanza y la trasmisión de conocimiento. En este caso, fue necesario pasar de la intuición al conocimiento concreto, a través de la investigación en cognición para poder estructurar los pasos a seguir; también fue imperativo regresar a la intuición y observación para entender las particularidades de Sofía y Valentina y, así, establecer un canal de comunicación efectivo.

De esa manera surgieron las herramientas para estimular sus fortalezas y ayudarlas a superar sus debilidades. No fue una labor titánica ni imposible porque sencillamente se trataba de dos estudiantes con habilidades cognitivas diferentes al común denominador. Pero al fin y al cabo habilidades cognitivas tangibles, el trabajo fue descubrirlas y fortalecerlas.

Cuando se trabaja con grupos grandes, es posible que no se le pueda dar una atención muy detallada a cada uno de los estudiantes. Ahora bien, la participación de dos personas en condición de discapacidad aumenta el reto, pues supuestamente requieren de una atención especial, y esto podría generar que los demás estudiantes quedaran relegados ante las necesidades de estas dos estudiantes. El camino a seguir, entonces, era mantener un trato igual para todos los integrantes, atendiendo las particularidades de cada uno sin discriminaciones ni preferencias. El resultado fue sorprendente, todos aprendieron; cada uno a su ritmo y posibilidades, lograron desarrollar sus habilidades musicales con las implicaciones físicas, sensoriales y emocionales que ello conlleva, y se disfrutó el hacer música plenamente.

Ya en este punto, los objetivos de la investigación se delinearon claramente. Entender el síndrome de Down, encontrar las herramientas pedagógicas y musicales para su instrucción, entender las fases de la cognición y, sobre todo, identificar el importante rol del profesor en un contexto particular, fue, en lo sucesivo, la dirección de la investigación. Es interesante ver que esta tuvo un desarrollo “opuesto” al habitual. Generalmente se pasa de la teoría a la práctica, en este caso se investigó y consolidó con la revisión documental, lo que ya se había manifestado en la práctica. Es necesario aclarar que este trabajo no se inició con la intención de hacer una investigación; se inició por respeto y proyección a la labor docente. La idea de documentar el procedimiento en una investigación surgió un año y medio después de iniciar el ejercicio.

Por las características de este contexto, la mejor forma de documentar la experiencia fue a través de la investigación cualitativa, ya que permite generar datos descriptivos y propende a interpretar los fenómenos que ocurren en un determinado entorno, de acuerdo con los significados que tiene para las personas implicadas.

La realización de videos y entrevistas y su posterior análisis me permitieron, como investigadora docente, observar en tercera persona la realidad del contexto y el impacto que el trabajo produjo en sus participantes, además de la comprensión de la experiencia, y así obtener múltiples realidades.

Se comienza a perfilar, entonces, la importancia del trabajo realizado. En sí mismo, es un trabajo que representa los derechos humanos, aporta evidencias de como la música y la actividad musical estimulan y activan el desarrollo del individuo con síndrome de Down en los aspectos cognitivo, físico, emocional y social. Da cuenta de que lo que se emprende objetivamente y con respeto, se convierte en una realidad impactante y maravillosa para los involucrados. Una vez superado el ego, se convierte en otra creación más, para ser utilizada como una herramienta pedagógica y reflexiva, que provee al hecho educativo una mayor relevancia en el educando y el profesor a través de la actividad musical; en esta, el profesor obtiene un instrumento que lo lleva más allá: desde la simple instrucción musical hasta entender la forma de comprensión, cognición y adaptación de estas personas. Esto evidencia que no se requiere de una alta ni sofisticada preparación por parte del docente para abordar esta tarea, sino, más bien, una actitud proactiva, incluyente y desprovista de prejuicios y limitaciones.

Para las estudiantes Sofía Salcedo y Valentina Pardo, la forma de ganar participación y respeto en el grupo fue ganar habilidades musicales y aprender a trabajar en equipo. Con ellas no se hizo ninguna distinción en trato por su condición particular y se les exigió de la misma manera que a todos los integrantes, esto puso al grupo en igualdad de condiciones. Sin embargo, fue preciso aplicar estrategias de trabajo que permitieran que se usaran técnicas de repetición de información y fraccionamiento de la misma, para que ellas pudieran apropiarse la información dadas sus características de aprendizaje, y en ello participó el grupo entero.

Es importante destacar que las familias de estas dos jóvenes fueron un factor importante para el éxito de su integración en el grupo, no solamente se arriesgaron a confiar en el criterio del docente, sino que apoyaron con constancia, dedicación y sensibilidad, la entrada en sus vidas y su realidad. Lo cual proporcionó una información invaluable.

Sofía Salcedo tenía 19 años cuando comenzó el proceso. Al comienzo se comportaba de manera tímida y poco comunicativa. Prefería hacer la actividad sola, sin que nadie le ayudara. Poco a poco se fue abriendo a sus compañeros, dado que la dinámica establecida era de colaboración mutua. A medida que fue ganando habilidades musicales, fue ganando en interacción con sus compañeros. Su capacidad comunicativa mejoró notablemente, incrementó su lenguaje, al igual que la confianza y la tranquilidad al verse en un espacio de respeto. Su compromiso se vio siempre reflejado en su puntualidad y constancia. Se manifestó alegre y complacida por sus logros. Su proceso musical continuó en la formación sinfónica en el área de percusión.

Valentina Pardo comenzó el proceso a la edad de 14 años, es una niña muy espontánea y alegre. Para ella no era difícil entablar conversaciones con sus compañeros. Sin embargo, comenzó a notar que ello no era suficiente para su integración y tenía que desarrollar sus habilidades musicales para poder participar en la dinámica del grupo y tener una mayor comunicación. Después del proceso de Preorquesta comenzó en la fase sinfónica con el violín como instrumento.

Para el grupo entero fue una práctica de respeto hacia los demás y hacia sí mismos, en una toma de conciencia de que cada ser humano es único y que cada uno tiene su forma de aprendizaje.

En lo musical el progreso del grupo fue parejo, es decir, todos comenzaron sin tener conocimientos previos y lograron en cinco semestres manejar instrumentos de placas, flautas dulces, percusiones y canto. Participaron en varios conciertos y accedieron a la formación sinfónica en los programas de la Fundación Batuta.

Sin saberlo, y obrando por intuición también, se dio lo que hoy en día es una tarea que otros se han propuesto en diferentes ámbitos, la inclusión Social. Esta surgió de una manera espontánea y fluida, tanto que razonarla y documentarla fue complicado y allí se planteó otra interrogante: ¿cómo documentar este proceso que se originó de manera tan natural?

La respuesta vino mediante la reflexión. Reflexión que generó todo un discurso pedagógico que alimentó y reforzó no solo el pensamiento de la investigadora docente, sino también el trabajo en general.

Al abordar la tarea de enseñar un conocimiento, el profesor se encuentra con diferentes factores que constituyen el contexto educativo. El contexto se puede entender como el conjunto de circunstancias que se presentan en un momento y lugar específicos, en las que inciden factores humanos, biológicos y sociales, así como factores ambientales, espaciales, de clima y de tiempo. Así, el contexto puede determinar el análisis y resultados de una situación establecida.

Para el proceso de enseñanza-aprendizaje, el contexto es un componente esencial que debe ser objeto de constante revisión por parte del maestro; ya que este no es lineal ni estático y está implícito en los elementos de la cotidianidad. Una lectura permanente del contexto facilita la adaptación de los objetivos pedagógicos, con el fin de consolidar el proceso de trasmisión y apropiación del conocimiento. El profesor debe desarrollar la capacidad de discernir lo que el contexto le presenta, en pro de sus objetivos académicos y humanos, para tomar decisiones que proporcionen una vivencia placentera y constructiva en su ámbito educativo.

El contexto educativo está compuesto por diferentes actores y variables; el estudiante, quien posee una realidad personal constituida por su edad, su apariencia física, su salud, sus intereses, la forma como se relaciona con los demás, la manera como piensa de sí mismo, su personalidad y sensibilidad, los conocimientos previos; todo esto incide en su forma de aprendizaje. También influyen variables como el entorno cultural compuesto por la familia, la escuela, los amigos y el lugar donde vive.

Estas mismas variables constituyen la realidad personal del profesor, a quien le corresponde, además, entenderse a sí mismo como un actor importante en el tejido social, pues es quien desempeña un rol de líder, ya que es el sujeto del supuesto saber y quien se dispone a transmitir un conocimiento. Así mismo, es depositario de la confianza de sus educandos no solo por la orientación que les brinde en lo que concierne a conocimientos, sino como modelo de persona a quien seguir e imitar. Por tanto, es un rol que proporciona poder y responsabilidad.

El poder es un asunto de cuidado, puede producir un falso sentido de superioridad, que en algunos casos causaría el menosprecio y maltrato al educando; por esta razón, el profesor debe estar en constante revisión de esta posición, haciendo uso de

la mayor honestidad personal para darle paso a la responsabilidad consciente que debe tener todo educador y de este modo, establecer una relación de igualdad con el estudiante:

Nuestra cultura suele ver en los niños sólo proyectos. Los niños son el futuro, nos repiten continuamente, y con ello suelen olvidar que los niños también son algo presente, un presente apasionante, lleno de capacidad de aprendizaje y también de capacidad de enseñar. Al verlos como algo aún inacabado, se los convierte solo en receptores de información, sujetos pasivos de la disciplina, cántaros vacíos que hay que llenar de datos, de cultura, y se los menosprecia como creadores, como investigadores, como realidades del presente, son meros recipientes del supuesto saber de los otros. El sistema educativo parece fundado sobre el principio de que sólo los adultos pueden saber y de que en ellos reposa su autoridad. (Ospina, 2011, p. 2)

Este marco permite establecer un criterio de comportamiento consecuente con las circunstancias, compuesto por respeto y aceptación como principales ingredientes para relaciones humanas sanas, en donde no caben ni el juicio, ni las etiquetas. La sensibilidad hacia el otro ser humano como forma de entendimiento de su realidad y la forma en que esta impacta al profesor. Conocer lo que sabe su estudiante para saber de qué base se parte para construir el conocimiento, una preparación cuidadosa por parte del docente de los contenidos a transmitir y una adaptación de los mismos a las circunstancias del contexto educativo que asume.

Lo anterior nos sugiere, ante todo, que la actitud del profesor es vital para comenzar a transformar el espacio educativo de lo excluyente a lo incluyente. Es importante salir de la zona de comodidad, de la cotidianidad frívola de enseñar sin imprimir un valor agregado en donde generar nuevas realidades es fundamental para que aporten a su quehacer un enriquecimiento humano, plural y sobre todo pedagógico.

## Referencias bibliográficas

- Asdown Colombia (2012). *Presentación*. Recuperado de: <http://www.asdown.org/nosotros.html>; consultada el 6 de septiembre 2012.
- Batuta (2007). *Presentación*. Recuperado de: <http://www.fundacionbatuta.org>; consultada el 11 de enero 2014.
- Colectivo de autores (2000). *Tendencias pedagógicas en la realidad educativa actual*. Tarija: Editorial universitaria.
- Conservatorio de Torrent (2010). *Rafael Calderón Valencia*. Recuperado de: [www.conservatoriorrent.net/Presentacion\\_Rafael\\_Calderon\\_Valencia.pdf](http://www.conservatoriorrent.net/Presentacion_Rafael_Calderon_Valencia.pdf); el 11 de enero de 2014.
- Corporación Síndrome de Down (2012). *Presentación*. Recuperado de: [http://corporacionsindromededown.org/site/index.php?option=com\\_content&view=article&id=87&Itemid=29](http://corporacionsindromededown.org/site/index.php?option=com_content&view=article&id=87&Itemid=29); consultada el 6 de septiembre 2012
- Fernández Olaria, R. (27 de 06 de 2012). *Lenguaje expresivo y memoria operativa en las personas con síndrome de Down*. Recuperado el 21 de julio de 2012, de: <http://www.down21materialdidactico.org/PDFDown21/Tesis%20Roser%20Fernandez.pdf>
- Guerrero-Ortiz, L. (2009). *La educación musical de los niños en la perspectiva de las inteligencias múltiples*. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/43686885/Educacion-Musical-y-Educacion-Inicial-Luis-Guerrero>
- Molina, J. (2009). Aspectos cognitivos del cerebro. Recuperado julio 2012, de: [http://grupos.emagister.com/documento/molina\\_jose\\_aspectos\\_cognitivos\\_del\\_cerebro/1425-133533](http://grupos.emagister.com/documento/molina_jose_aspectos_cognitivos_del_cerebro/1425-133533)
- Morgante-Combariza, B. (2012). *El individuo con síndrome de Down la música y su entorno pedagógico* (trabajo de grado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.
- Ospina, W. (2011). *La Escuela de la Noche*. Bogotá: Editorial Norma.
- Ruiz Rodríguez, E. (2012). Programación educativa para escolares con síndrome de Down. España: Publicaciones Down 21.
- Willems, E. (1984). *Bases psicológicas de la educación musical*. Buenos Aires: Editorial universitaria.

**Betina Morgante:** Licenciada en Música de la Universidad Pedagógica Nacional. Guitarrista clásica, profesora en la Fundación Nacional Batuta en el área de Preorquesta. Profesora en la Academia Luis A. Calvo. Actualmente se desempeña como docente en las cátedras de Música de cámara, Pedagogía musical, Guitarra clásica y materias teóricas en la Universidad de Cundinamarca, Colombia.  
[valebeti@hotmail.com](mailto:valebeti@hotmail.com)

Artículo recibido en enero de 2013 y aceptado en noviembre de 2013